

No habrá turistas para las desoladas casonas de Alcedo de los Caballeros, aldea lenense de pasado oscuro, que según una leyenda que los historiadores se resisten a aceptar, estuvo bajo el dominio de los misteriosos templarios durante el medievo. La Administración, y antes un grupo de inversores extranjeros, diagnosticaron en contra de Alcedo, un núcleo rural totalmente abandonado.



ALFER

Alcedo de los Caballeros tiene demasiados ruidos según los alemanes que pensaban instalarse en la aldea.

Alcedo de los Caballeros: El ruido espantó a los alemanes que querían comprar la aldea

Templarios de leyenda en un lugar jacobeo y medieval

Alcedo de los Caballeros

Dicen algunos, que Alcedo es de los Caballeros porque hace ocho siglos, la orden religioso-militar del Temple velaba, desde una supuesta fortaleza cercana, la seguridad del Santuario de Bendueños, parada de los peregrinos que cubrían el ramal asturiano del Camino de Santiago.

Los especialistas en la época disienten de ese planteamiento. «Los templarios de Alcedo lo fueron sólo de leyenda», explicó Elena Palacios, lenense especialista en la Edad Media, para quien Bendueños tampoco tuvo un papel especial en la ruta jacobea.

No obstante, la memoria de aquel tiempo está perdida. Según Elena Palacios, no existe documento alguno donde Alcedo de los Caballeros aparezca como

El estruendo de la autopista del Huerna se oye en el pueblo abandonado hace años

Alcedo de los Caballeros,
L. GANCEDO

El Principado considera desventajoso el coste de Alcedo, y para los alemanes, que según el alcalde de la cercana parroquia de Sotiello «aparecieron por aquí buscando un lugar pa pasar les vacaciones como los probes», el pequeño núcleo, totalmente deshabitado, no es lo suficientemente silencioso.

Desde que a comienzos de los años setenta, el último vecino cambió su residencia a Campomanes, Alcedo de los Caballeros recibe sólo las visitas de un puñado de ganaderos, que aprovechan parcialmente las haciendas, las esporádicas de algún nativo nostálgico que conserva su huerta en explotación, y las de los fieles a las novenas anuales de Santa Juliana, patrona del pueblo.

Durante el último año, ese flujo se vio esperanzadamente alterado en dos ocasiones. La consejera, Paz Fernández Felgueroso, el director de Turismo, Eugenio

Fuejo, natural de una aldea próxima, y el alcalde de Lena, Enrique Fernández Lobo, subieron la angosta pista que comunica el pueblo. El pueblo sonaba como candidato a una experiencia de turismo rural, promocionada por la Administración. «Al final resultaba demasiado caro, y mal comunicado. Después de tantos años sin gente, hace falta mucho dinero para recuperar la aldea», aseguró Aquilino Fernández Abúlez, concejal y vecino de Sotiello, remiso, como el resto de la Corporación a desvelar cual será el núcleo lenense que sustituirá a Alcedo en la expectativas de Turismo. Ayuntamiento y Consejería, sellaron un curioso pacto de silencio con ánimo de evitar que la noticia disparara los precios de casas y haciendas.

Poco antes de ese acontecimiento, Alcedo de los Caballeros pasó otra reválida sin éxito, en aquella ocasión de titularidad internacional. «Subimos con un grupo de alemanes —explica

Luis Delgado, alcalde pedáneo de la parroquia—, que querían comprar un pueblo para pasar las vacaciones. Gente de mucho dinero de esos que quieren pasar el verano como los probes». Esta primera expedición «turística» se saldó con un diagnóstico desalentador. «A los alemanes no les gustó que llegara el ruido de la autopista del Huerna, ni que hubiera que pasar un túnel por debajo de las calzadas para llegar a la aldea», explica el edil, mientras el alcalde, Luis Delgado comenta que «no nos hubiera venido nada mal un asunto de esos».

Ruidos ajenos

En Alcedo de los Caballeros, los signos de modernidad son ocasionales. Frente a una puerta, encabezada por un emblema heráldico y un «Salve María», unas latas vacías de aceite comparten el espacio con un viejo arcón de castaño. En el patio anterior de otro inmueble, una pequeña segadora mecánica recuerda que

aún se aprovecha alguna hacienda. Desde el teórico centro del pueblo, al lado de la pequeña capilla de Santa Juliana, se oye el rumor del paso de los camiones que llegan al primer peaje de la autopista. Esta última combinación, menos poética, no convenció al inversor extranjero.

«Detrás de aquellos dos álamos está Alcedo de los Caballeros». Los vecinos de Sotiello recomiendan seguir la pista abierta por los constructores de la autopista para llegar a la aldea, un acceso menos «complicado», que la senda antigua flanqueada de árboles, menos indicada para caminar y más productiva para «ir a castañas».

Un nomenclátor de 1877 registra una población de 55 habitantes en la aldea. Un siglo después, el último vecino abandonó el pueblo. «Con esta comunicación no es extraño», comentó Ignacio García, propietario de «treinta y tantas» ovejas y de una de las primeras fincas de Alcedo.

asentamiento militar, ni hay indicio que permita afirmar, con meridiana coherencia, que los Soldados de la Cruz hayan cabalgado por esas tierras, ni realizado alguna de las misteriosas acciones que se les han atribuido en otros lugares.

«Sólo Jovellanos —asegura Elena, que ha estudiado los monasterios medievales del Principado— hace una referencia a un castillo en Pajares». La leyenda del Temple no se sostiene, y a su juicio el nombre del pueblo puede tener cualquier otra procedencia distinta.

Tampoco Julio Concepción, especialista en toponimia, encuentra razones para que los Caballeros de Alcedo fueran nobles encargados de defender con las armas el cristianismo, y de quienes cuentan las crónicas que llegaron a tener tanto poder en Europa que papas y reyes se unieron para forzar su desaparición.